

Liras de peregrinaje a San Nicolás de la Virgen del Rosario

Gloria Olga Justa Martínez

Vayamos a María
con nuestras flores, como el sacro canto
del dulce ayer decía;
con su celeste manto
y su veste rosada enjuga el llanto.

Por entre el cielo y pampa,
del rosario de pueblos separada,
Ella aguarda en su estampa
su Casa preparada;
San Nicolás alegre y renovada.

Todo se va alejando...
Buenos Aires gigante empequeñece;
y el campo va integrando
su cielo que parece
fundirse en la vislumbre en que se mece.

La flecha roja rueda
por la cinta de asfalto endurecido;
proyecto de arboleda
en campo adormecido,
¡espacio, espacio al cielo confundido!

Nuestros muertos queridos
asisten al rosario desgranado:
kilómetros vividos
de amor a nuestro lado,
música de Chopin los ha evocado.

Un asombro de río
bifurca en línea azul el horizonte,
anticipos de estío,
los ganados del monte,
flechas indicadoras en apronte.

El Templo proyectado
junto al Campito que acaricia el viento,
ha materializado
su sueño de cemento,
para dar a la Madre su contento.

El Paraná se llega
como fiera sumisa hasta sus plantas,
y María congrega
las aguas, voces tantas
en la mar de plegarias sacrosantas.



Es la Imagen hermosa
 en su fanal de vidrio preservada
 toda celeste y rosa,
 la Flor Inmaculada,
 por plegarias y luces alumbrada.



El Santo Sacrificio
 nos hermana, oración estremecida,
 y en el alma un resquicio
 del Amor ya se anida,
 Jesús, que es la Verdad, Camino y Vida.

En cada santería,
 resplandece la imagen candorosa
 de la Virgen María
 con su Niño amorosa,
 y el gran Rosario que en sus manos posa.

Una humilde casita
 evocando milagro entre sus rejas,
 a meditar invita
 por entre las callejas,
 y es eco de las gracias y las quejas



en el fraterno rito
 de bucólicas mesas compartidas,
 las abejas, y un grito;
 las aves sorprendidas,
 y el perro con sus sobras merecidas.



Luciérnagas lejanas
 las luces de los pueblos del camino,
 como estrellas hermanas
 titilan su destino,
 rosario de oro para el peregrino.



La noche va llegando,
 adiós, San Nicolás, desde tan lejos...
 Las luces siguen dando
 su curso de festejos,
 no apagan los recuerdos sus reflejos.

Queda el adiós sentido
 como pétalo blanco que flotara
 en Paraná de olvido,
 o como perla clara
 que la Madre de Dios nos otorgara.

